

# AVATARES DEL ESPACIO PÚBLICO

## ENTRE LA TRANSFORMACIÓN O LA DESAPARICIÓN

**Texto por: J. Carlos Sanz**

*Periodista y Licenciado en Historia del Arte*

En su libro *El nuevo espacio público*, Daniel Inenarity aborda las transformaciones que se están produciendo en las ciudades del siglo XXI; de su análisis se extrae que ante la creciente descentralización urbanística, el espacio público se sitúa en una difícil encrucijada. En las ciudades de hoy en día, cuando hacemos referencia al espacio público ¿A qué nos estamos refiriendo? ¿Sólo a una noción espacial que se materializa en las ciudades a través de plazas, parques, paseos, etc.? O quizás ¿Se aglutina en el espacio público una amalgama de lugares físicos donde se producen interacciones sociales, actitudes relacionales entre miembros de una ciudad para profundizar y seguir avanzando en su *status* como ciudadanos?

Habría que distinguir dos connotaciones: por un lado, la dimensión jurídica, es decir, espacio público es aquel espacio sometido a la regulación específica por parte de la administración pública, que posee facultad de dominio del suelo y que garantiza a todos las condiciones de utilización y accesibilidad. Y por otro, posee una dimensión socio-cultural, ese lugar de relación e identificación, de contacto entre las gentes, de animación urbana, de expresión comunitaria en la dinámica de la propia ciudad.

Esta última distinción es la que me interesa para llevar a cabo la disección de un fenómeno que, a mi juicio, está poniendo contra las cuerdas ese anhelo de transformación de espacio público y que algunos

pretenden integrarlo en la propuesta de la sostenibilidad, ese leitmotiv innegociable al que aspiran las Agendas Locales 21 de muchas localidades. Me refiero a la deslocalización de la propia ciudad, la disolución de la realidad urbana como hasta ahora la hemos conocido, a la difuminación del centro urbano y por ende, de los espacios públicos como zonas de encuentro, de debate, de reflexión y de generación de todo tipo de propuestas. Sucede en las grandes ciudades y por supuesto se da en las pequeñas, caso de Ciudad Real.

Vuelvo a mencionar a Inenarity, en cuyo análisis permite identificar una realidad emergente: la descentralización de la ciudad y su conversión "en una trama de asentamientos". Ese desplazamiento de la actividad urbana hacia la periferia, esa periurbanización de la ciudad en detrimento de su centro, acarrea no sólo una baja densificación del potencial urbano como activador de fenómenos sociales; lo más grave es la vulnerabilidad del propio concepto de ciudadanía. En las ciudades actuales, gana peso la deslocalización: se genera un paisaje urbano de entreciudades, una trama que no es centro ni periferia, y el hecho de residir fuera del centro urbano, trae aparejado que el espacio público se arrincone, pierda competencias y quede como un mero lugar donde se ubica la actividad comercial o de negocios. Se está produciendo un desplazamiento de la actividad urbanística hacia fuera y así, ámbitos como la cultura y la residencia apenas desempeñan